

Apuntes para una traductología cognitiva

Ricardo MUÑOZ MARTÍN
Grupo de investigación PETRA
Universidad de Granada

Resumen:

La historia alberga una serie de concepciones variopintas de la traducción, en las que mudan las fronteras de la autoría, la versión y la adaptación, difieren las expectativas de lectores y críticos, cambia el canon estético e intelectual con el que se evalúan, y varían los objetivos y la función misma de las traducciones (cf. Bassnett-McGuire 1980: 39-75). Esto se explica porque la traducción y la interpretación que hoy denominamos *profesionales* son instituciones sociales; en otras palabras, no son fenómenos naturales, sino definidos por la comunidad que los usa. Muchas de estas definiciones divergentes conviven en una misma sociedad e incluso en el seno de algunos de sus subgrupos, como la propia comunidad de estudiosos de la traducción y la interpretación, de tal modo que se puede afirmar que ambos conceptos se suman a la larga lista de *conceptos esencialmente controvertidos* (Gallie 1956) que nos unen en la diferencia. Estos conceptos son nociones cualitativas y evaluativas, tales como 'arte', 'ciencia', 'cultura', 'filosofía', 'lógica' o 'naturaleza' (Kekes 1977: 71) con más de una concepción en su seno. En el caso de 'democracia', por ejemplo, se pueden hallar argumentos para ilustrarla con los sistemas políticos de los EE.UU., la extinta República Democrática Alemana o España. Todos podemos comprender los argumentos que se ofrecen en uno u otro caso, pero decidimos adscribirnos a una de esas concepciones en detrimento de las restantes. En nuestro ámbito, por ejemplo, el uso ya sancionado por la costumbre de *localización* apunta a una nueva perspectiva sobre la traducción, hija de los tiempos, como lo hace la creciente importancia de la interpretación *social* frente a la de conferencia que le ganó en prestigio en el siglo xx. Entre los estudiosos de nuestro campo, estas distintas concepciones han llevado a menudo a posturas que parecen reproducir el «debate de las dos culturas» (Snow 1959), que enfrentaría a los próximos a las humanidades con los simpatizantes de las ciencias. Pero la falta de comunicación entre ambas culturas supuestamente separadas perjudica y empobrece a las dos. Por este motivo, en PETRA decidimos acometer la empresa de desarrollar una teoría traductológica basada en la investigación empírica, en un proceso dialéctico entre la reflexión filosófica y la observación de la realidad.